

El hombre araña

Pseudónimo: Gael

Conozco a un hombre bueno, en estos tiempos de desconfianza esa frase se puede decir con orgullo. Un hombre cuya curiosidad infantil sobre los animales exóticos lo llevó a desarrollar una pasión por la exploración de la naturaleza y la colecta de arácnidos. Desde que tengo memoria ha llevado arañas y alacranes a la casa, la mayoría de veces estos animales eran venenosos.

Por azares de un mundo capitalista tuvo que convertir su pasión en negocio, y descubrió que existen un sinnúmero de posibilidades y aplicaciones sobre el veneno que se le podía extraer a sus animales favoritos. Descubrió que cada animal tenía una razón de ser en la Tierra, y que la ignorancia los estaba matando. El miedo que tenían las personas que habitaban los terrenos rurales llenos de alacranes, hacía que los mataran sin piedad, dejando a México sin biodiversidad.

Este hombre encontró la manera de hacer un negocio con estos animales, y poco a poco fue compartiendo su pasión con los lugareños y les demostró que si podían capturarlos, en lugar de matarlos, éstos servirían para mejorar los conocimientos científicos de medicina. “Cuando conoces algo, dejas de tenerle miedo” me decía. Lo acompañé en muchas ocasiones a coleccionar los dichos animales; hasta que logró formar redes de colectores que vivían en las zonas más alejadas de las ciudades. Así logró crear empleos a personas que se dedicaban a cosechar el campo o a ordeñar vacas. Les enseñó la manera de respetar y querer a las arañas y les ofreció otra fuente de ingresos.

Así, creó grupos de colectores de alacranes en los cerros de Durango, y otros, de colectores de araña viuda negra a las afueras de Xalapa, estas familias han tenido un ingreso extra desde hace ocho años, ahora conocen la importancia de los arácnidos en el ecosistema y cuidan a los animales, sabiendo que con el cuidado necesario, no hay que matarlos, sino simplemente, regresarlos a la naturaleza.

Hoy, la pasión de este hombre tiene un nombre, se llama Octolab y es un laboratorio de biotoxinas que además de contribuir con el desarrollo científico del país en la investigación

y producción de anti-venenos, genera empleos a varias familias y enseña la importancia de cada especie en el mundo.

Esta es la historia de un hombre bueno, no es extraordinario ni tiene poderes, simplemente logra alimentar a una boca más en este país y deja una enseñanza diferente. Con la esperanza de que en el futuro, otro apasionado pueda descubrir las maravillas de la naturaleza y encuentre la forma de generar otros empleos.

Esta no es la historia de un hombre rico o un hombre poderoso, es la historia de un hombre honesto que me enseñó a ser valiente, a creer en mis sueños, a ser honesto, a ser derecho, a cumplir con mis obligaciones y a compartir mis conocimientos. Tengo la certeza que este hombre paga impuestos y cumple las obligaciones como patrón ante el Seguro Social.

Este hombre es un buen ciudadano porque en los tiempos de desconfianza, corrupción y nepotismo, eligió poner un negocio que aportara algo más que un ingreso económico para su familia. Un hombre que formó a otros buenos ciudadanos.

Esta es la historia de un hombre, y puedo decir con orgullo, que este hombre es mi padre.